



# Inundaciones

Las inundaciones y las tormentas afectan a las vidas humanas desde los albores de la civilización, pero todos los tipos de inundaciones –inundaciones y tormentas ribereñas y costeras, deshielos repentinos, inundaciones tras intensas precipitaciones– han pasado a ser más destructivas en las últimas décadas, debido a que cada vez se construye más infraestructura humana en zonas expuestas a inundaciones. Es probable que las inundaciones vayan incluso a ser más pronunciadas en el futuro: como todos sabemos por los medios de comunicación internacionales, las estadísticas y quizás nuestras propias experiencias personales.

Un ejemplo de ello fueron las inundaciones del río Yangtze en 1998. La tala de bosques en toda la cuenca del río y el movimiento gradual tanto de granjeros como de promotores urbanos para ocupar las llanuras inundables, que drenaron lagos y humedales, dejaron la zona más vulnerable. Los efectos de las lluvias sin precedentes que cayeron en la cuenca del Yangtze en el verano de 1998 fueron agravados por estas prácticas de manejo, dejando un balance de 3.600 víctimas mortales, 14 millones de personas sin hogar y 36.000 millones de dólares de

EE.UU. en pérdidas económicas. China ha emprendido un proceso de restauración muy costoso para restablecer los servicios de control de inundaciones del ecosistema.

Más recientemente, los efectos devastadores del huracán Katrina en los Estados Unidos en 2005 puso una vez más de relieve el precio de un mal manejo de los humedales. El huracán produjo una ola de marea que inundó el 80% de la ciudad de Nueva Orleans a través de los diques que rompió a su paso. Calificado en general como el peor desastre de ingeniería de la historia de EE.UU., la mayoría de los analistas reconocen que es más un desastre provocado por el hombre que uno natural, uno que tan sólo estaba esperando a que se produjera. El número de víctimas mortales se elevó a 1.464 y tras el desastre hubo importantes problemas de salud humana, tanto físicos como psíquicos. Para impedir catástrofes similares, el gobierno de los EE.UU. ha prometido restaurar las defensas naturales contra las olas (marismas naturales, pantanos de cipreses y barreras separadas de la costa) más que confiar solamente en mejorar las soluciones de ingeniería que fracasaron tan dramáticamente en 2005.

Los impactos directos e inmediatos sobre la salud humana incluyen la pérdida de vidas, lesiones y, en un período de tiempo muy corto, la falta de agua limpia y la destrucción de los sistemas de saneamiento, lo que se traduce en otro conjunto de amenazas a la salud humana –diarrea, cólera y otras enfermedades mortales relacionadas con el agua. Las recientes inundaciones en algunos países también ofrecen un entorno perfecto para los mosquitos portadores del paludismo. Finalmente, están los efectos a largo plazo para la salud mental, como son la ansiedad y la depresión que sobrevienen frecuentemente tras el acaecimiento de una inundación importante.

Si bien no podemos impedir fácilmente las inundaciones de gran magnitud, lo que sí podemos es asegurarnos de que aprovechamos los servicios de protección contra inundaciones que nos suministran gratuitamente los humedales. Los ríos, lagos y marismas frenan y contienen las aguas de crecida, pero ello sólo es posible si no construimos nuestros centros urbanos en llanuras de inundación naturales y meditamos más sobre las consecuencias más generales de canalizar los ríos y drenar las marismas.

